

Emblemática y mundo en un oráculo hispanoitaliano del Renacimiento

Margarita Peña

AL ABORDAR LA CULTURA emblemática, Víctor Mínguez ha dado por sentada “la creación de un lenguaje pictórico-literario que, bajo la apariencia de un juego y mediante el uso de un código de imágenes visuales y de sentencias escritas, transmite mensajes de muy diversa índole”, la cual llegará a tener importancia en una sociedad familiarizada tiempo atrás con el “universo de los símbolos”. Así, el emblema deviene “testimonio del gusto de una época”.¹ Lo apuntado aquí se

ajusta en gran medida a la esencia del *Libro del juego de las suertes*, oráculo ítaloespañol renacentista, del que ahora nos ocupamos.

Los planteamientos de Mínguez permiten establecer la primera coordenada de la obra que se sirve en su totalidad de un lenguaje pictórico-literario, y es a la vez “juego” y “código” transmisor de mensajes diversos, cuya dilatada difusión denota la adecuación al gusto de la época (una larga época:



aproximadamente de 1470 a 1634). El punto de partida para la exégesis es la edición valenciana de 1624 que se guarda en la Herzog August Bibliothek, de Wolfenbüttel (Alemania), editada por nosotros y publicada hace algún tiempo.² En cuanto al punto axial cuando se habla de emblemas, de la fusión de imagen y palabra, dicha relación se da en los emblemas del oráculo, lo que Julio García Carranza ha calificado de “imágenes pasivas”, correspondientes en el *Libro...* a aquellas que han sido identificadas como “seudomotes”. El lenguaje pictórico del *Libro del juego de las suertes* está representado a lo largo de 76 fojas (en su versión original) por una imagen o *res picta* presidida simplemente por una palabra que hace de nombre o título. Ejemplos de seudomotes, en el oráculo, los emblemas del dragón, pescado (representación del signo zodiacal de Piscis), escorpión (signo Escorpio), Sol, estrella. Existen asimismo seudomotes en los que se añade un atributo dentro de la *res picta*, como el avestruz, con una herradura en el pico, similar en esto a la cigüeña, motivo recogido en otros emblemas,³ aunque el avestruz represente más bien la capacidad de tragar objetos duros (simbólicamente, soportar pruebas). Tres de las cinco secciones del libro ostentarán tales imágenes: “Reyes”, “Signos”, “Esferas”, en tanto que lo propiamente literario, la palabra como “sentencia escrita”, según Mínguez, quedará formulada en la cuarta sección,

“Profetas”, por separado de la imagen propiamente dicha, en versos rimados en número de tres. En ésta, encontramos una variedad del llamado “paramote”: representación pictórica de un personaje bíblico, el atributo particular de este personaje más el título o nombre que le corresponde: es decir, tres elementos que conforman el emblema. En lo tocante a atributos, David se representa con un arpa; Daniel y un león; Abraham, con un alfanje,

presto a consumir el sacrificio de Isaac; Noé y el arca; Jonás sosteniendo un pez, etc. Por separado se encuentran las respuestas, en tercetos, a la pregunta formulada al inicio del juego dentro de veinte preguntas posibles. Las respuestas a la pregunta, 56 en cada una de las 20 láminas, y a las que se llega tirando los dados y recorriendo cada una de las secciones como si se tratara de ir abriendo puertas, representan una amplia gama de posibilidades para el consultante, casi siempre en tono de advertencia, consejo o premonición. Por

ejemplo: “Doyte a entender, señora mía, / que él te es bueno y muy fiel /, mas en otro panal busca su miel”. No está por demás repetir aquí que el *Libro del juego de las suertes* consta de cinco secciones (“Preguntas”, “Reyes”, “Signos”, “Esferas”, “Profetas”) y una lámina colofón con un curioso emblema del hombre salvaje, “homo selvaticus”, ejemplo de “paramote”: el mote (“Laus immenso Deo”) va fuera del emblema y hay una inscripción, por demás críptica, en el interior de la *res picta*, en la filacteria. Queda ejemplificada a lo largo del libro la relación imagen-palabra en emblemas un tanto primitivos, relacionados con grabados de carácter popular, alejados de los suntuosos emblemas de oráculos posteriores, como, por ejemplo, el *Triumpho di Fortuna*, de Segismondo Fantì, impreso en Venecia en 1527, dedicado al papa Clemente VII.

EL MUNDO EUROPEO Y LAS IMPRESIONES DEL *LIBRO DEL JUEGO DE LAS SUERTES* DE LORENZO GUALTIERI SPIRITO

El fenómeno de la emisión del oráculo nos pone en contacto con un mundo en el cual los llamados “libros de suertes” gozaban de gran popularidad, traspasaban fronteras, eran traducidos y se alojaban en repertorios diversos. Conocido originalmente como *Libro della ventura* o *Libro delle sorti* o *Libro del juego de las suertes*, en castellano, la obra cuenta con diversas fechas, impresores y lugares de impresión. Por lo que respecta a las ediciones italianas se tiene noticia de las siguientes: Brescia, por Bonini d’ Bonini, 1484 (el ejemplar existe en la Biblioteca Marciana de Venecia); Vicenza, entre 1480-1490; en una *Lettere di messer Andrea Calmo*, de 1888, Vittorio Rossi retoma una inscripción del propio Lorenzo Spirito, contenida en el colofón de lo que sería un códice autógrafo de Spirito del libro en cuestión, la que traducida del italiano diría más o menos: “Aquí terminan las suertes hechas y compuestas de mi mano, Lorenzo Spirito de Perusa, vueltas a copiar por mi propia mano, terminadas en [...] enero de 1482. Amén”. Y añade Vittorio Rossi: “Ya en esta edición fueron introducidas algunas modificaciones en la obra de Spirito y otras se introdujeron posiblemente también en las ediciones que se harían en el siglo XVI”.⁴ De la emisión en la patria de Lorenzo Spirito, Francisco Vindel en sus *Solaces bibliográficos* da cuenta al enlistar las siguientes impresiones: Vicenza, por Leonardo de Basilea, posiblemente la más antigua, en 1473; Perusa, por Hembroch, Mechter, Alamia y Compagni, 1482; Brescia, por Bonium de Boninis, a la que me refería antes pero con fecha 1488 (¿se trata, quizá, de una edición distinta de la de 1484?); Milán, Guillermo de Signere,



FIDEL UGARTE

1497; Milán, Pedro Martyro de Montengasi, 1500; Milán, Zanoto de Castellón, 1508; Bolonia, 1508; Perusa, 1532; Roma, Antonio Blado de Asola, 1535; Venecia, 1544; otra vez Brescia, por Ludovico Británico, 1544.⁵ Hasta aquí las ediciones en lengua italiana.

Aquella edición manuscrita a la que se refiere Vittorio Rossi, en el XIX (única referencia existente), como “códice autógrafo” de Spirito, de 1482, vendría a ser contemporánea de la impresa por Hembroch y Mechter... y ello nos indica que el autor haría una copia manuscrita de su obra al mismo tiempo que ésta salía de una de tantas prensas que sabemos funcionaban a veces de modo precario. Son trece, si consideramos esta manuscrita y la de Brescia de 1484 mencionada por Rosa Navarro Durán (a la que aludí antes), como impresiones independientes de la lista de Vindel. Por mi parte, consigno una en Vicenza de 1485 (el dato proviene del *Index de l'inquisition espagnole. 1551, 1554, 1559*),⁶ con lo que el total de impresiones en Italia entre los siglos XV y XVI subiría a catorce, a veces con dos en el mismo año en ciudades diferentes.

El aspecto de la emisión del oráculo, sin embargo, plantea dudas debido a la virtual confusión de unas impresiones con otras en los catálogos, por lo que habría que dejar la suma global como dudosa entre once y catorce. Cabría preguntarse qué tanto se beneficiaría el autor, Spirito, del auge de su libro. Nada indica que el oráculo haya gozado de un mecenas que cargara con los gastos de edición. Siendo el privilegio de venta del editor de cinco o diez años, como lo ha señalado Jacques Laffaye, es probable que “hubiera muchas ediciones piratas y contrahechas, libros anónimos. Por lo demás, la contabilidad del librero no podía verificarse para evaluar regalías, las cuales no eran sino sólo “regalos de libros impresos”.⁷ Nacido Spirito en Perusa entre 1420 y 1430 y habiéndose fijado la fecha de su muerte antes de 1496, debió ver publicadas sólo cinco o seis ediciones. No podía sospechar la circulación vertiginosa de su obra, ni tampoco que sería incluida en un índice de libros prohibidos de 1559, compilado bajo las órdenes del inquisidor Fernando de Valdés, obispo de Sevilla.

Antes de tocar el punto de la emisión del libro en versiones al castellano, vayamos a la publicación en Francia, adonde también nos lleva el bibliógrafo Vindel. Apunta la existencia de tres impresiones, traducidas por “Laurent Lésprit” (¿caso versión francesa del italiano “Lorenzo Spirito”? ¿El autor traduciendo su propio libro?), todas con el título de *Le Livre de passe-temps de la Fortune*. Ellas son: una del siglo XV, sin lugar ni año, citada por Hain, número 14.959 de su catálogo (seguramente la que hubiera podido traducir Spirito); otra,

sin especificación de lugar, de 1528; tres en París: por Jean d'Ongoys, 1574; Ch. Sevestre, 1634, y Dallin, 1637.⁸ Es decir, cinco impresiones, cuatro de ellas bien documentadas; dos, las más tardías, del siglo XVII. Pude asomarme a la de Sevestre en una exposición montada en la Biblioteca Nacional de París en 1994; de algunas de sus características doy cuenta en la introducción a mi edición del libro.⁹

El aspecto de la emisión y difusión de la obra en la península ibérica es también sugerente aunque, lógicamente, con una extensión topográfica y cronológica más reducida que la que se registra en la Italia prerrenacentista y renacentista. Cuatro son las traducciones al castellano que se conocen en el siglo XVI. En sus albores, la edición milanese de 1502, a la que Rosa Navarro Durán dedica una amplia descripción en su edición contemporánea de un *Libro de las suertes*. No debemos confundirlo con el *Libro del juego de las suertes*, sobre el que hay que decir, además, que es un antecedente cercano, en cuanto a la configuración con base en preguntas y respuestas, los tópicos de la antigüedad, las alusiones astrológicas y, en general, la mecánica interna, de un oráculo traído a la Nueva España por manos desconocidas al mediar el siglo XVI: *Mofarandel de los oráculos de Apolo*, obra de un tal Maestro Quoquim. En otra parte hemos establecido un árbol genealógico oracular en el que ambos tienen su sitio.¹⁰

Volviendo a la obra de Lorenzo Spirito, adelanto que no es raro que en Milán se imprimiera en castellano por primera vez, puesto que en esa ciudad existía, como ya se dijo, el antecedente de tres impresiones en italiano. El oráculo se contaba seguramente entre las preferencias de aquellos españoles que en época de Fernando el Católico (cuyo padre gobernara Nápoles) o un poco antes, por razones diversas habitaban en la región del Milanesado. Españoles que poco después, en tiempos de Carlos V, llegarían a ser invasores detestados por el pueblo italiano pero con los cuales, como se sabe, los nobles no habían desdeñado hacer alianzas, incluso matrimoniales, como las de algunos de miembros de la familia del papa Alejandro Borgia (casamiento de Lucrecia con Alfonso de Aragón y de su hermano Joffre con Sancha, hermana de Alfonso).

De acuerdo con Navarro Durán, la primera edición en castellano, Milán, 1502, perteneció a Hernando Colón y se describe así en el *Registrum* de su biblioteca: “Libro de suertes en que se echan los dados para ver la fortuna I[ncipit]: Si la vida sera felice. D[esinit]: con poco o nada[...] *Est in folio*, castellano, impreso en Milán, año de 1502 *in mense martio*. Costo en Roma 24 quatrines por junio de 1515”.¹¹ Esta im-

presión, que apareciera en marzo de 1502, se vendía todavía en 1515 y un ejemplar llegó a pertenecer al bibliófilo hijo del almirante, y por ende fue a albergarse en la Biblioteca Colombina de Sevilla, en donde esperamos se encuentre hasta hoy. Es obvio que la emisión y difusión de una obra se relaciona con los fenómenos histórico-políticos. En este caso se entrelazan Italia y España a cuento de un librito de suertes que sería ávidamente leído quizá por las italianas Lucrecia Borgia, Julia Farnesio, Sancha de Nápoles; las españolas doña Catalina, hermana de Carlos V y esposa de João III de Portugal, de quien se dice que llegó a reunir un centenar y medio de “livros de sortes”. Para Navarro Durán: “el de las *Suertes* es un libro de corte, pensado más para una difusión manuscrita que impresa”.¹² Y en opinión de Eugenio Asensio, el libro “era un producto suntuoso, destinado a un público palaciego y aristocrático”.¹³ La preferencia, el gusto de personajes de ciertos sectores de la época guarda, como vemos, estrecha relación con el fenómeno de la impresión del libro.

Por lo que toca a las versiones castellanas subsecuentes, originadas en Valencia, podemos quizás explicarlas en razón del intercambio comercial existente entre algunas regiones de Italia y la región del Turía. Ellas son la de 1515, por Jorge Costilla; 1528, por Juan Joffre, y 1534,¹⁴ por Francisco Díaz Romano. Pareciera haber existido otra impresión por Joffre, en 1534, contemporánea de la de Díaz Romano, a la que Navarro Durán se refiere cuando alude a una “reproducción fotográfica de un ejemplar incompleto de la edición de 1534 por Juan Joffre que se conserva en la Biblioteca de Viena”.¹⁵ El *Index...* indica que también hubo versiones en inglés, flamenco y alemán. Resumiendo, en la actualidad se conservan ejemplares de algunas de las impresiones que he mencionado, en las bibliotecas Marciana de Venecia, Colombina de Sevilla, Nacional de Madrid, de Viena, y Herzog August, de Wolfenbüttel (Alemania).

Para cerrar el apartado de lugares y fechas de la emisión en castellano del *Libro del juego de las suertes* de Lorenzo Spirito, hay que “volar” hasta los siglos XX y XXI. Existen modernamente dos ediciones preparadas en España: la de Javier Ruiz, Miraguano, 1983, que reproduce el ejemplar del oráculo existente en la Biblioteca Nacional de Madrid; y la del año 1991, prologada por Eugenio Asensio y Rosa Navarro Durán, que parte de la de 1528, por Juan Joffre. En México, la publicada en 2002 que, como reza el colofón, fue “acabada [...] en la metropolitana ciudad de Valencia por arte e industria de Francisco Díaz Romano [...]”¹⁶ a veintiocho días del mes de noviembre. Año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil y quinientos y treinta y cuatro años”.¹⁷

Resumiendo: el *Libro del juego de las suertes*, de Lorenzo Spirito, paseó su magnífica colección de emblemas por confines geográficos que su autor no hubiera podido imaginar. Incluyendo México, en Indias, en el siglo XX. •

Notas

¹ Víctor Mínguez, *Emblemática y cultura simbólica en la Valencia barroca (jeroglíficos, enigmas, divisas y laberintos)*, Valencia, Editions Alfons el Magnanim, Generalitat Valenciana, Diputación Provincial de Valencia (Arxius y Documents, 20), 1997, p. 15.

² Lorenzo [Gualtieri] Spirito, *Libro del juego de las suertes*, Valencia, Francisco Díaz Romano, 1534, 76 ff.; *Libro del juego de las suertes. Oráculo de Lorenzo Spirito*, ed. e intr. de Margarita Peña, México, Martínez Roca / Planeta, 2002, 183 pp.

³ La cigüeña parece ser un motivo frecuente en la emblemática. El avestruz vendría a ser una suerte de variante de dicho motivo.

⁴ *Libro de las suertes*, ed. y pról. de Rosa Navarro Durán, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997, p. 39.

⁵ Francisco Vindel, *Solaces bibliográficos*, Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, 1942, p. 62.

⁶ J. M. Bujanda, *Index de l'inquisition espagnole. 1551, 1554, 1559*, Ginebra, Droz, 1984, pp. 504-505, cit. por M. Peña, *op. cit.*, p. 6. Las noticias de las vicisitudes editoriales del libro en Francia proceden de Thorndike, *A History of Magic*, VI, p. 489, cit. por J. M. Bujanda, *op. cit.*, p. 505.

⁷ Véase Jacques Laffaye, *Albores de la imprenta: el libro en España y Portugal y sus posesiones de ultramar (siglos XV y XVI)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 31.

⁸ F. Vindel, *op. cit.*, p. 62.

⁹ M. Peña, *op. cit.*, pp. 5-6.

¹⁰ Maestro Quoquim, *Mofarandel de los oráculos de Apolo*, ed. y pról. de M. Peña, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla (Lafragua, 2), 1986, 70 pp. (2ª ed. México, El Equilibrista / UNAM, 1992).

¹¹ *Catalogue of the Library of Ferdinand Columbus. Reproduced in Facsimile from the Unique Manuscript in the Columbine Library of Sevilla*, Nueva York, 1977, cit. en R. Navarro Durán, *op. cit.*, p. 39.

¹² *Loc. cit.*

¹³ E. Asensio, *loc. cit.*

¹⁴ F. Vindel, *op. cit.*, p. 62.

¹⁵ Sobre esto y lo que sigue véase R. Navarro Durán, *op. cit.* (*Libro del juego de las suertes*, ed. de 1515; vale la pena repetir, para evitar confusiones entre las tres ediciones españolas conocidas. La editada por nosotros es la de 1534, de Díaz Romano).

¹⁶ El apellido de este editor valenciano es citado por Laffaye (p. 33), entre los de aquellos editores judíos conversos que se dispersaron por Europa y llegaron a las colonias.

¹⁷ *Libro del juego de las suertes...*, p. 182.

MARGARITA PEÑA es doctora en letras con una producción de cerca de veinte títulos en la que se cuentan: *Bibliografía alarconiana* (1992); la edición crítica del cancionero *Flores de varia poesía* (1980; 1987); la edición del *Mofarandel de los oráculos de Apolo* (1986; 1992), *Literatura entre dos mundos*; así como *Interpretación de textos coloniales y peninsulares* (ensayos, 1992).